

Discurso de **Analía Giavón**  
Subdirectora de Idelcoop

## **En el 82 Aniversario del Día Internacional de la Cooperación**

Cuya conmemoración se realizó el 1º de julio de 2004 en la sala “Solidaridad” del IMFC y su Centro Cultural, en la Avenida Corrientes 1543, Capital Federal.

Muy buenas noches a todos y a todas las presentes.

Ante todo quiero decirles que me siento muy complacida de estar hoy aquí compartiendo esta celebración con Uds.

**Hoy me toca transmitirles el saludo del Instituto de la Cooperación, Idelcoop a cada uno de Uds., en esta conmemoración tan especial para los cooperadores como es el Día Internacional de la Cooperación.** Sepan Uds. extender este cálido saludo a cada uno de los cooperadores de distintos puntos del país, que integran este movimiento.

**Estamos transitando un nuevo tiempo histórico.** Han pasado ya casi tres años de los acontecimientos de diciembre de 2001, y más allá de lo que expresan hoy ciertas voces de algunos sectores sociales y políticos que pretenden menoscabar los procesos de participación dinamizados a partir de entonces, creemos muy firmemente que la crisis del 2001, posibilitó la emergencia de un nuevo clima de época favorable al protagonismo y a la participación popular **y que seguimos transitando ese camino, que debemos profundizar.** Esta reflexión es extensiva al crecimiento y desarrollo del movimiento cooperativo.

Frente al fracaso y al profundo desprestigio del paradigma neoliberal, grandes fracciones de la sociedad rescatan los valores y principios cooperativos. Muy especialmente desde los sectores más castigados, provenientes de los espacios de mayor pobreza, marginalidad y exclusión social, se recupera lo cooperativo como forma adecuada para resolver las necesidades acuciantes de la vida cotidiana y al mismo tiempo como forma de pensar nuevas alternativas económicas de organización social.

**En este marco, el IMFC viene protagonizando el nuevo tiempo económico, social y político desde una concepción de Cooperativismo para la transformación social.**

Ya desde el año 1998, frente a la agudización de la recesión económica, el IMFC, inicia su proyecto refundacional. Fiel a sus principios, hoy, como ayer, vuelve a salir al cruce de las necesidades del pueblo, como lo hizo en el 58, ahora hacia los sectores más perjudicados por las consecuencias del modelo neoliberal.

Desde su refundación, el IMFC viene promoviendo nuevos proyectos y a través de ellos experimenta una respuesta alternativa a los problemas actuales para las cooperativas y la sociedad.

Como concreción de esos proyectos se han creado cooperativas de desocupados, recuperadores de residuos, de construcción, de trabajo, y esta presencia de lo cooperativo será mayor aún si se pone en vigencia el marco legal que permita el funcionamiento de las cajas de crédito cooperativas.

**Desde Idelcoop** nos preguntamos ¿cómo contribuir a través de la educación cooperativa a la Refundación del IMFC?. y desde allí ¿Cómo aportar a la construcción de otra cultura, basada en relaciones sociales y humanas, de solidaridad, de ayuda mutua, de cooperación.

Particularmente, como mujer cooperativista, me siento parte de la nueva generación, que tiene una gran responsabilidad y un gran desafío: consolidar la etapa refundacional del IMFC .

Otros desarrollaron el Instituto en su primera fundación y aún hoy, desde el Consejo de Administración, son la generación que impulsa los cambios.

Junto a ellos y a las camadas de dirigentes que les sucedieron y que hicieron crecer este movimiento, tenemos esta gran misión por delante: aportar a la Consolidación del Movimiento en su etapa refundacional y desde allí trabajar por una sociedad, para todos, con igualdad, justicia, y equidad social, tal como sostenían los primeros promotores de cooperativas para la transformación social. A diferencia de la generación fundadora, contamos con una ventaja a nuestro favor: una larga trayectoria, rica en experiencias de un conjunto de dirigentes, que lucharon con gran coherencia por transformar la realidad.

Nuevamente desde Idelcoop nos preguntamos: ¿Qué tipo de educación cooperativa es necesaria en esta etapa para el cumplimiento de tales propósitos?

Necesitamos una educación para instalar una concepción solidaria, no lucrativa, de las relaciones sociales. Una educación para un cooperativismo que promueva una perspectiva de liberación, que contribuya a resolver las acuciantes necesidades que sufren los pueblos, pero al mismo tiempo que vaya más allá, abriendo camino hacia otra sociedad, recuperando la tradición socialista de sus iniciadores.

Necesitamos una educación cooperativa que potencie la mejor tradición democrática, participativa en la toma de decisiones y que fomente relaciones sociales de igualdad, equidad, reciprocidad, de cooperación entre hombres y mujeres. Insistimos en hablar de hombres y mujeres, pues el IMFC es parte de quienes sustentan un papel protagónico y una participación equitativa de la mujer en la sociedad actual. Siendo fiel a los principios doctrinarios, el Instituto está comprometido en una lucha contra todas las formas que puede asumir la discriminación de género. En ese sentido viene alentando a través de la Comisión de género, la promoción y el desarrollo dirigencial de las mujeres del movimiento que participan cotidianamente en el ámbito de su cooperativa. Desde Idelcoop estamos acompañando este proceso, buscando diariamente nuevas formas que apuntalen el desarrollo de

un papel activo y protagónico de la mujer en la sociedad. En ese sentido la educación cooperativa puede ser una herramienta para la reflexión crítica de esta problemática y generar espacios donde pensar en políticas para la equidad de género.

Además necesitamos una educación cooperativa que promueva la participación plena y pertinente de cada uno de los dirigentes y asociados en los procesos concretos de gestión de la cooperativa. Una sociedad solidaria como la que aspiramos debe ser gestionada por el pueblo con eficacia. El tema de la gestión, no es un tema menor para los que tenemos el ideal de transformar la sociedad. Por lo tanto tiene que ser incorporado como un concepto vital en los procesos de formación.

Necesitamos una educación cooperativa que fortalezca en el doble carácter los nuevos proyectos cooperativos en curso impulsados por el IMFC.

Se hace necesario acompañar desde la educación, el desarrollo de las nuevas entidades que se enfrentan a un conjunto de dificultades, económicas, sociales y culturales, por lo tanto constituyen un verdadero desafío para los nuevos y viejos cooperadores así como para la educación cooperativa.

Toda acción pedagógica tiene un sentido político e implica una toma de posición deliberada y conciente sobre: para qué se educa, qué valores se promueven, qué tipo de hombre y qué tipo de mujer se quiere formar, para qué tipo de sociedad, qué modelo de trabajo y de relación entre los seres humanos se desea alentar desde el propio vínculo pedagógico. Y también requiere de inversiones concretas. Aludo a la necesaria multiplicación del potencial humano abocado a esta tarea. Es el compromiso de los principales dirigentes en su calidad de educadores populares. Pero también a la orientación de importantes recursos económicos en una concepción de que la educación cooperativa no es un costo sino una inversión para potenciar sujetos concientes de la construcción cooperativa para transformar la sociedad.

Son muchos años de una cultura individualista. Aún hoy, escuchamos voces que defienden la vieja cultura, y que se preocupan por cómo se expresan actualmente valores diferenciados en la sociedad.

Quieren retrotraer la situación a los momentos previos de la eclosión de la participación en la Argentina. Es más, muchos sectores asistidos por nuestras entidades están atravesados por una contradicción interna, que se expresa por un lado en la comprensión de los reclamos de los sectores más empobrecidos, pero al mismo tiempo, se muestran proclives a adherir a una "demanda de orden" para contrarrestar la inseguridad en la sociedad.

¿Qué tienen que ver el movimiento cooperativo y la educación cooperativa con todo esto?

Se trata precisamente de disputar la conciencia de los asociados de las cooperativas para generar cooperativistas. De donde surgirán dirigentes comprometidos con la corriente cooperativa que nosotros venimos

construyendo en el IMFC. Sujetos conscientes que incidan en la construcción de otra sociedad.

Desde Idelcoop, nos sentimos profundamente comprometidos a buscar nuevas formas, nuevas estrategias de enseñanza-aprendizaje que promuevan la formación de dirigentes, imbuidos de un pensamiento crítico, capaces de cuestionar y develar la realidad, con el propósito de actuar sobre ella para transformarla.

Por eso nuestro quehacer educativo se orienta a promover procesos educativos, participativos, democráticos, plurales, horizontales, tendientes a la construcción colectiva del conocimiento, partiendo de la reflexión sobre la propia práctica. Creando espacios no formales para el intercambio de ideas y la reflexión. Así venimos desarrollando nuestro accionar conjuntamente con los secretarios de educación cooperativa del Banco Credicoop. Es una tarea que realizamos en cada cooperativa asociada al IMFC y en todas aquellas que se vinculan a IDELCOOP.

Si bien durante todos estos años, hemos orientado, nuestra tarea muy particularmente a los ámbitos de la educación no formal, para la formación de dirigentes sociales, de asociados conscientes, promotores y difusores de la teoría y la práctica de la cooperación, **hoy, además de ello, nos proponemos un nuevo desafío**, incidir en el ámbito de la educación formal. Si bien como todos sabemos, hace casi 40 años que existe una ley que promueve la enseñanza del cooperativismo en el ámbito escolar. Nos estamos refiriendo precisamente a la Ley 16583, la Ley Illia. Hasta el momento no ha podido materializarse su implementación. ¿Por qué?. De parte de los gobiernos no ha habido suficiente voluntad política para impulsarla. Pero sobre todo no hubo la imprescindible movilización social que la reclamara con la fuerza necesaria. El secreto está en la movilización popular. Lamentablemente, desde los años de plomo, nuestra sociedad ha sido muy golpeada. Primero fue presa del miedo, después de la desilusión y la frustración frente a los dirigentes y a los partidos políticos hegemónicos. Pero como decíamos al principio, desde diciembre de 2001, hay un nuevo clima de época, favorable a la movilización y a la participación popular, esto es lo que ha hecho posible la reglamentación de aquella ley, a través del decreto 1171 que da nuevo impulso a la implementación del cooperativismo en las escuelas. Aunque este decreto sea una concesión formal, se ha logrado por la fuerza y el empuje de la sociedad. Del mismo modo deberemos continuar bregando para que esta reglamentación se haga realidad en la práctica cotidiana.

Aprovecho la ocasión para anunciarles que esta mañana acabamos de acordar la firma de un convenio con la CTERA, por el cual el gremio auspiciará los cursos de cooperativismo escolar que promueve IDELCOOP para la formación docente.

En ese sentido hemos desarrollado una propuesta educativa para docentes y directivos de las instituciones educativas que pretende llevar el cooperativismo al ámbito escolar.

Para ello, estamos incursionando en el uso de las nuevas tecnologías, ya que creemos que pueden contribuir a reducir distancias, no solo espaciales, sino también sociales, entre los que más posibilidades tienen de acceder a programas y recursos de capacitación y los que menos tienen, acercando esta propuesta de educación a distancia a todos los docentes de distintos puntos del país.

Si consideramos a las escuelas como espacios donde se da una disputa por la hegemonía, deberemos reconocer que en ellas existe una lucha por los significados y prácticas que deben predominar en la sociedad.

Dadas las relaciones de poder vigentes, las visiones del mundo y los valores hegemónicos en nuestra sociedad, las ideas y valores cooperativos resultan profundamente contrahegemónicos.

Es desde allí, que queremos intervenir en el ámbito de la educación formal, disputando espacios para la construcción de nuevos significados y de nuevas prácticas que aspiramos contribuyan a construir la otra cultura.

Como lo planteáramos al inicio, para profundizar el camino que estamos transitando, y aprovechar esta oportunidad histórica en aras de potenciar la movilización y la participación popular desde Idelcoop nos comprometemos a seguir desarrollando una educación cooperativa que:

- Genere en el ámbito no formal, desde la educación popular, una masa crítica de sujetos concientes en cada comisión de asociados, en cada cooperativa para aportar a la batallas de ideas necesaria en la sociedad.

- que incida en el ámbito de la educación formal, asumiendo la defensa de la escuela pública, y que luche desde nuestra visión de la cooperación, por el conocimiento que allí se produce y circula y por las prácticas que deben predominar en las aulas y las instituciones.

Y todo esto para fundamentar la consigna que hoy sustenta el IMFC:

“ Hacer Realidad un Cooperativismo para la Transformación Social.”